una revista de LA BAÑADERA DEL COMIC

SONASTE MANECO

NUMERO ESPECIAL : 1806 - INVASION

A 200 AÑOS DE LAS INVASIONES BRITANICAS AL RIO DE LA PLATA, LA UNHIL Y EDITORIAL THALOS CUENTAN LA HEROICA RESISTENCIA EN UN LIBRO DE HISTORIETAS COMPLETAS.

NO PASARON

EL GRITO SAGRADO

Llevar la historieta a la escuela. Ese es el propósito que moviliza a unhil, la Unión de Historietistas e Ilustradores de Tucumán que busca alcanzar la excelencia en materia de Historieta Histórica, un género con capacidades pedagógicas muy poco explotadas en el país.
Con motivo de la edición de 1806-Invasión y la exposición del Cabildo Histórico de Buenos Aires sobre las invasiones británicas al Río de la Plata, César Carrizo nos cuenta detalles del libro y deja en claro cuál es la filosofía que los impulsa a predicar con el ejemplo.

"La historia estudiada en sus causas es una fuente de sabiduría y un acicate a la acción: orienta. Así el pasado se transforma en maestro del futuro. Le brinda su dolorosa experiencia y con ella lo nutre y vigoriza. La historia es crítica y construcción (...) La historia es arte en cuanto a su expresión, pero también es ciencia. La historia está llena de acciones concretas, tiene causas. Estas son múltiples, diversas, contradictorias y ocultas muchas veces. Los hechos históricos nunca son súbitos. Poseen raíces hondas. Son grandes árboles".

Alvaro Yunque, Introducción de
Breve Historia de los Argentinos (1492-1956)

¿Por qué abordar la Historia argentina desde la historieta?

Una pregunta cuya respuesta se encuentra en los inicios de unhil, Unión de Historietistas e Ilustradores de Tucumán, nuestra agrupación de artistas dedicados al mundo de las viñetas, con la muestra *El Día de los Lápices*, en aquel 24 de Marzo de 2001. Más adelante, junto con *Los Grandes de la Guerra - Malvinas, 20 años después*, inaugurada el 2 de Abril de 2002 (1), quedó marcado nuestro compromiso real por realizar un trabajo que perdure, sea autosustentable y tenga proyecciones futuras efectivas en el ámbito educativo. Valiéndonos para ello del rescate de nuestra memoria política e histórica, como una forma de comprender el presente.

Los historietistas y su ilimitada imaginación encuentran cabida en múltiples espacios cedidos o ganados en estos tiempos en los que comunicar, transmitir cosas por medio de los dibujos en viñetas, resulta un tanto difícil ante el avance de la televisión, los videojuegos e internet. Y en el amplio espectro que va desde las revistas profesionales a los fanzines, la historieta humorística, los superhéroes, los mangas, la historieta de autor y la independiente; nosotros optamos de manera especial por la Historieta Histórica Argentina como un desafío, intentando establecer los cimientos de este gran proyecto que consiste en llevar la historieta a la escuela.

Todos, en nuestras distintas profesiones, tenemos ese pequeño o gran ego que marca los límites, los alcances de la realización personal. Eso es inevitable, invariable, un ingrediente que moviliza, que da razón de ser a esta permanente resistencia contra la muerte, que es la vida misma. Vivimos sólo resistiendo y mientras tanto queremos, al menos los historietistas, dibujantes, guionistas, teóricos, letristas, coloristas, percibir el dulce aroma de nuestros trabajos impresos en un buen papel, en un libro con lomo cuadrado, tapas duras a todo color. O bien, o porque no, también publicar para las editoriales que pagan en moneda extranjera y nos permita vivir exclusivamente de nuestra profesión.

No importa, tal vez, qué tengamos que dibujar o sobre qué personaje escribir, siempre y cuando nos de la posibilidad de, en algún tiempo, escribir y dibujar lo que realmente queremos, mientras dure la resistencia. Y sabemos que esta puede ser inmortal, si la obra que dejamos también lo es, si hacemos la Gran Historieta, si creamos el Gran Personaje Propio. Por eso luchamos verdaderamente, nuestro pequeño o gran ego nos lo pide a gritos.

(1) Estas Muestras pueden verse en sus versiones originales en el sitio *Kultural.com* (www.plusware.com.ar/kultural/Autor.asp?Autor=unhil), creado por Sergio Guardo y Peky Díaz Solís.

Página anterior:
Ilustración de Jorge Endrizzi, César Carrizo y Juan Emilio *Oso* Rossello para *1807 - Rendido un León*, segunda y última parte del díptico dedicado a las invasiones británicas al Río de la Plata.

Arriba:
El Pueblo en la Plaza, de Carlos Lottersberger.

© respectivos propietarios.

Segmento de un episodio ilustrado por Jorge Soria.

© respectivos propietarios.

Todos queremos vivir por siempre, cruzar El Portal de la Eternidad por donde ya pasaron Héctor Germán Oesterheld, Francisco Solano López, Eugenio Zoppi, Robin Wood, Lucho Olivera, Carlos Vogt, Domingo Mandrafina, Alberto Macagno, Lito Fernández, Gerardo Canelo, Carlos Casalla, Horacio Lalia, Juan Zanottto, Arturo Del Castillo, los Salinas, Dante Quinterno, Carlos Roume, Juan Arancio, Raúl Roux, Antonio Presas, Alfredo De la María y tantos otros que nos hicieron viajar a mundos increíbles.

Trabajar de manera grupal implica un poco más que aquellos deseos individuales. Nunca podemos soñar exactamente lo mismo, pero sí trabajar por objetivos comunes. Y nosotros, los que integramos la unhil Tucumán, queremos dibujar y escribir bien, queremos el libro, queremos entrar al Portal de la Eternidad, pero también queremos llegar a cada niño en las escuelas argentinas.

Estamos convencidos de que el uso de cuadros o viñetas que narren una historia, en el desarrollo puntual de diversos temas a nivel áulico, motiva al alumno, capta su atención y desarrolla su imaginación liberando su creatividad. Y para esto, para llegar a las escuelas, desde la historieta debemos hacer escuela, mostrándole al docente, en primera instancia, las características, posibilidades y formas de expresión de estas historietas.

Aquí no hablamos ya del libro con lomo cuadrado, de tapas duras y a todo color. No. Todo eso pasa a un segundo plano a la hora de que cada alumno pueda recibir una historieta impresa en papel de diario, en blanco y negro o con tapa blanda. Porque es la historieta en soporte papel un medio de comunicación capaz de llegar a inimaginables lugares sin tecnología, a diversos sectores sociales y distintos grupos de edades, especialmente los niños y los jóvenes, quienes llevarán en adelante la bandera de la dignidad y la cultura con identidad.

Las invasiones británicas

La temática que abordamos en el díptico *1806-Invasión* y *1807-Rendido un León*, es el de las invasiones británicas al Río de la Plata, conmemorando los 200 años de aquellos hechos. Porque la historia de las relacionas inglesas con este país que comenzaba a formarse se inició de una manera brutal, con la entrega y ocupación de nuestra Buenos Aires en 1806 y un nuevo intento por invadirla al año siguiente.

Cuesta dimensionar en su plenitud ese instante irrepetible, aunque se diga que la Historia es cíclica. El estudio, la vasta investigación realizada para estas historietas, nos lleva a la siguiente conclusión: La heroica reconquista y gloriosa defensa de Buenos Aires es el único momento de nuestra historia nacional en la que todos estuvimos unidos por un solo objetivo, el de expulsar a los ingleses. Sin un ejército debidamente formado, en tiempos y recursos, podría decirse que las luchas en la Plaza frente al Cabildo, en cada calle, en las azoteas, en los templos, fueron directamente libradas por todo el pueblo, sin distingo de edades, con mujeres y niños, con criollos y españoles, hombres libres y esclavos, indios y sacerdotes, con herreros y cabildantes, frente a uno de los enemigos más importantes de los últimos dos siglos.

Una fuente clara y deliciosa. Buscando más información sobre San Martín para la historieta *1813-El Combate de San Lorenzo*, visité el año anterior el Regimiento de Granaderos a Caballo. Estremece ver los retratos de los participantes de aquel combate cerca del convento. Son cuadros que no figuran en los manuales escolares, entre ellos el daguerrotipo original de San Martín anciano, el de los billetes antiguos y tantas otras cosas. Pero quedé realmente mudo, quieto por un largo rato, cuando descubrí aquello que no conocía. En medio de tantos objetos preciosos para la Historia había uno que, además, lo era para la historieta. Un original a todo color, en acuarelas y témperas, del maestro José Luis Salinas, fechado en 1970. Se trata de una imagen del general San Martín sobre su caballo blanco, en los Andes. Realmente, una experiencia que recomiendo a todos los ilustradores e historietistas, especialmente a los que viven en Buenos Aires, que tal vez no estén enterados de su existencia.

El aporte que hizo José Luis Salinas a la divulgación histórica es de un valor excepcional, por lo riguroso de su investigación al retratar cada detalle de los uniformes o de las escenas de combates, donde los caballos parecen cobrar vida. A la hora de dibujar las viñetas para las distintas muestras, José Luis Salinas ha sido (y sigue siendo) una fuente clara y deliciosa donde abrevaron nuestros ojos.

El San Martín de José Luis Salinas, cuyo original está expuesto en el Regimiento de Granaderos a Caballo. Foto de César Carrizo.

Levison Gower, uno de los generales derrotados, dijo en el juicio en Londres contra el teniente general John Whitelocke, el mayor responsable de la invasión de 1807, que "exceptuando el contrabandista, que era portugués de nacimiento, según supone, no cree que haya habido un solo hombre realmente adicto a la causa británica en la América española"

Citemos nuevamente al genial Arístides Gandolfi Herrero, más conocido como Alvaro Yunque: "El hombre se apropia de la verdad trabajosamente, con esfuerzo. Los héroes no aparecen porque sí, son un resultado de los pueblos. Los altos algarrobos no nacen en el arenal, sino en la tierra rica en humus de las selvas, nutridos con los jugos de millones y millones de pequeñas, insignificantes plantas anónimas".

En esas palabras está definido uno de los objetivos que perseguimos con este trabajo, rescatar del olvido a muchos de los actores de esa obra épica contra la Inglaterra dueña de los mares, esas "plantas anónimas" que nutrieron la heroicidad de un pueblo que comenzaba a sentirse como tal, con autodeterminación, marcando su propio destino.

Así entonces, las muestras de historietas históricas *1806-Invasión* y *1807- Rendido un León*, son un colorido abanico que, a medida que se abre, nos descubre a aquellos protagonistas que pocas veces han tenido el honor de ser reconocidos en cualquier aula de la Argentina. Y menos, como en esta ocasión, dentro del Cabildo histórico de la ciudad de Buenos Aires. Como tucumanos orgullosos de nuestro pequeño país-provincia, destacamos la actuación de Manuela Pedraza, "la tucumanesa" al decir de Santiago de Liniers. Su incorporación nos significó la posibilidad de otorgarle carnadura a un nombre muy conocido en Tucumán, pero como una calle, una escuela en Amaicha del Valle o un lindo pueblo cerca de la ciudad de Simoca. A través de nuestros dibujos y textos, Manuela cobra vida, sufre, lucha y alienta al pueblo a combatir en esa plaza, en la Recova, frente al Fuerte.

Dispuesta a morir, mata.

© respectivos propietarios.

La lucha popular contra los invasores británicos, vista por Carlos Meglia.

© respectivos propietarios.

Medio pedagógico. En la colección *Así se hizo la Historia - La Historia Argentina contada para chicos*, emprendimiento de la revista *Billiken* que contó con el asesoramiento del historiador Félix Luna, textos de Rodolfo Pionera, reproducción de pinturas y gráficos de la época, encontramos también las geniales líneas del maestro Carlos Meglia. Con un dibujo moderno y colorido, el dibujante de *Cyber Six* le imprimió una dinámica sin igual a estos fascículos, volviéndolos más agradables y menos estructurados ante los ojos del niño lector. Una forma distinta de acercar contenidos, generando otros puntos de vista desde donde asomarse al tradicionalmente estructurado tema histórico. En septiembre del 2006, en el evento *Imaginario*, organizado por Diego Paris en la provincia de Santiago del Estero, unhil expuso por segunda vez la muestra *1806-Invasión* y tuvimos la oportunidad de entrevistar a Meglia sobre su trabajo puntual para estas ilustraciones.

- ¿Cree que la Historieta puede ser un medio pedagógico?

- Sí, por supuesto. Es más, creo que podría llegar a ser el medio más directo de todos para que los chicos empiecen a entender y a estudiar, divirtiéndose. El caso más claro de todo lo tenés con *Astérix*. Sin que te des cuenta, te van contando continuamente la historia francesa, la de sus comarcas, dentro de una aventura. Eso es espectacular. Lo que hice para *Billiken*, esas ilustraciones en general, tenían que ser lo más fieles posibles a la realidad.

- ¿Cómo se documentó para lograr esa fidelidad?

- La editorial te provee de material de archivo, tanto de dibujantes muy antiguos como de otros registros. Lo que uno tiene que hacer es copiar los detalles de los uniformes, por ejemplo, y recrearlos.

- Son dibujos que le dan un aire fresco al tema histórico, que a pesar de haber incorporado la infografía como herramienta didáctica, corre siempre el riesgo de volverse un tanto pesado.

- Claro. Es importante que la presentación sea divertida. Y como tengo un trazo parecido al dibujo animado, resultó bonito.

- ¿Cómo encararía una historieta apuntada al sistema educativo?

- Mirá, en este momento estoy haciendo *Cañari* (con guión de Crisse) para Francia, que si bien no está apuntada al sistema educativo, es más bien un divertimento que transcurre en la América Latina anterior a la llegada de los españoles. Los franceses son muy rigurosos en la documentación, muy rigurosos. *Cañari* transcurre en México y, si bien se trata de una historia de acción y aventuras, la documentación escenográfica es exhaustiva. No te diría perfecta, pero casi.

Hacer escuela

Líneas arriba sostuve que los historietistas debemos hacer escuela, para no dejar que las cosas pasen, sino que sucedan. Con unhil y la uc!, unión de caricaturistas de Tucumán, creamos *El Ekeko*, institución por medio de la cual enseñamos a niños y jóvenes los primeros pasos en el dibujo, la caricatura y la historieta; brindando además charlas y talleres a docentes en distintos puntos de nuestra provincia, especialmente en las zonas rurales.

Rompemos así la gran barrera inicial que se autoimpone el mismo docente, creyendo que si no sabe dibujar, menos puede enseñar sobre la historieta y sus posibilidades a los alumnos. Esto no es así; y se lo hacemos notar claramente por medio de ejercicios simples, donde lo que más se necesita es la creatividad, que generalmente ya viene incluida en el mismo paquete de ese gran llamado interno conocido como *vocación docente*, la verdadera.

Pero sólo sabremos si tenemos éxito empleando la historieta en la escuela, no por cómo desarrollemos el plan de clase, que puede ser brillante, o por los materiales que utilicemos, sino por la respuesta del alumno. Como en todas las disciplinas, obtendremos respuestas creativas y originales si formulamos los interrogantes creativamente, en un ambiente donde para cada alumno, cada clase sea una novedad diaria.

Con este proyecto queremos entusiasmar tanto al docente como al alumno. Y estamos seguros de que así será, porque simplemente se trata de algo creativo y original. Abordamos la Historia de otra manera, con el ingrediente de la aventura, la recreación de esos tiempos y la simpatía o antipatía que generen sus personajes, para que se relacione aún más la Historia y la historieta, palabras casi iguales, pero donde comenzamos a marcar las diferencias.

Historia e Historieta

La clásica definición de Historia nos dice que es el relato cronológico de los hechos más importantes del pasado. Cuando a nuestros alumnos les explicamos qué es la historieta, utilizamos la misma definición como punto de partida, sólo que aquel relato pasa a estar dibujado, no necesariamente cronológico en el sentido literal de la palabra. Esa pequeña historia que narramos con dibujos *es* una historieta.

Un historiador cuenta, interpreta los hechos como causas o consecuencias de otros, siguiendo un hilo narrativo signado por esa cronología. Es decir, a medida que se suceden en el tiempo. Hablar de las invasiones británicas en el Río de la Plata nos lleva a contar necesariamente por qué la primera potencia mundial de ese entonces puso los ojos y sus garras sobre nuestras tierras. Y a enfocar la historia de las relaciones entre Inglaterra y la Argentina, fundadas prácticamente sobre estas invasiones de 1806 y 1807.

Trafalgar, la batalla naval que decidirá la política británica sobre el Río de la Plata. Dibujo de Arturo Soria.

© respectivos propietarios.

...EL CÉLEBRE REGIMIENTO Nº 71, COMPUESTO DE 670 ESCOCESES AL MANDO DEL TENIENTE CORONEL PACK...
ERA GRANDE EL JÚBILO DE LOS AGUERRIDOS SOLDADOS. HABÍAN CONSEGUIDO ¡EFECTUAR EL
...DESEMBARCO SIN MAYORES INCONVENIENTES Y CON POCAS DESCARGAS, HABÍAN DISPERSADO LAS DESORGANIZADAS MILICIAS ENVIADAS APRESURADAMENTE POR SOBREMONTE...

Senderos y objetivos. Siempre creemos, especialmente los historietistas, que lo que estamos haciendo no registra antecedentes en este mundo. Aunque, en rigor de la verdad, sólo seguimos senderos que otros abrieron con sus pasos. Lo que estamos haciendo es la continuación de la obra que antes abordaron distintos autores, con el mismo objetivo de convertir la historieta en una herramienta didáctica, pedagógica. Y si bien esos senderos nos muestran los horizontes que deseamos alcanzar, será nuestra forma de avanzar por ellos, los tiempos y las formas que escojamos para hacerlo, lo que en definitiva terminará marcando un nuevo rumbo.

Alguna vez leí en *El Alquimista*, de Paulo Coelho, que cuando uno desea algo con tanta fuerza, todo el Universo conspira para que ello suceda. Y entre esas "grandes casualidades" que aportan, que ayudan, que ocurren cuando uno se embarca en un proyecto con tanta pasión, está nuestro amigo Cristian Mallea, de La Productora. El nos obsequió un antiguo ejemplar de la revista *Frontera*, donde encontramos un episodio de la historieta *Invasiones*, una obra casi olvidada sobre las invasiones inglesas que, creemos, pertenece a Oesterheld y Juan Arancio. Y digo "creemos" porque la historieta en cuestión no contiene el nombre de sus autores. Pero, como la mayoría de los guiones de *Frontera* y *Hora Cero* fueron escritos por Oesterheld, la línea gráfica es la característica de Arancio; y ambos historietistas venían trabajando juntos en ese entonces, "creemos" que *Invasiones* les pertenece.

En la historieta, los autores cuentan los hechos históricos desde la visión del gaucho Santiago Cruz y sus hijos, Pedro y Juan. La llegada de los invasores, el despliegue de sus tropas, el estupor y miedo de los criollos y españoles apurados por la defensa que, en definitiva, no se cumple ante el desorden generalizado y la falta de conducción. Algunos de los textos están basados en escritos autobiográficos de Mariano Moreno y Manuel Belgrano, lo que destaca fehacientemente la necesaria documentación a la que recurrió Oesterheld para sus guiones, elemento que le permitió elaborar esas "historias paralelas", el otro punto de vista que torna novedoso cualquier hecho, por más que se lo haya abordado anteriormente.

El Buenos Aires colonial es triste al momento de la invasión, sus calles lo reflejan en el barro pesado que atasca los cañones para la defensa. El cielo llora de angustia, acompañado por los niños y mujeres, mientras que los hombres lo hacen por la rabia contenida, la impotencia ante la entrega de la ciudad. Los lectores de *Patria Vieja*, la historieta de corte gauchesco firmada por Oesterheld, Carlos Roume y Arancio, seguramente tuvieron la sensación de estar dentro de la Historia, gracias a esos planos de ranchos raídos y pobres de los gauchos, los caballos con sus crines que se mueven por ese viento que corre y parece pegar en nuestra piel.

El dibujo de Arancio logra recrear este clima descrito por los escritores contemporáneos a los nombrados Moreno y Belgrano, como Alexander Gillespie, Cornelio Zelaya, Cornelio Saavedra y enormes investigadores entre los que destacan Carlos Roberts, Angel Rivera, José María Rosa, Andrés Carranza y Bartolomé Mitre, entre otros.

Además, continuando con la tradición de los dibujantes que "pusieron" el rostro de Oesterheld a distintos personajes, en el tercer cuadro de la primera página de *Invasiones*, Arancio lo retrató personificando, al parecer, al mismísimo Dennis Pack, coronel del Regimiento 71 de Highlanders, mencionado además por Victor Hugo en su inmortal novela *Los Miserables*.

Secuencia de *Invasiones*, con Oesterheld "personificando" al coronel Dennis Pack.

© respectivos propietarios.

Otro caso, otro sendero, es *El gaucho*, con guión de Hugo Pratt y dibujos de Milo Manara, adaptación historietística de la novela *Vientos de tierras lejanas* (*Vento di terre lontane*) de Pratt. Cuando comenzamos a leer el cómic, inconscientemente, tratamos de encontrar el porqué del título, al protagonista, al gaucho en el sentido argentino de la palabra, para quedarnos finalmente con las ganas. Como en el caso de *Invasiones*, presenta *El gaucho* una fuerte base documental en los textos, con frases y datos tomados de investigadores y autores de libros fundamentales.

Se refleja aquí la meticulosidad de Pratt a la hora de ser lo más certero posible, de no desencajar en el contexto histórico en el que se desarrolla la aventura. Y no siempre logró mantener ese equilibrio, que no pudo ser salvado ni siquiera por la gráfica excepcional de Manara. Existen puntos en esa delgada línea roja entre la historia y la historieta que desequilibran el relato, con comentarios que, si bien responden fielmente a la Historia, van en desmedro de la historieta, cortando el argumento, creando una sensación de vacío para luego recomenzar. Como si los personajes estuviesen dando una clase.

Y la verdad es que suena casi a sacrilegio hacer este tipo de críticas sobre la obra de estos titanes de la historieta mundial, pero nacen justamente de esa tirantez historia-historieta, donde muchas veces resulta difícil entretener y, a la vez, mostrar escenarios, hechos y personajes que realmente existieron junto a los imaginados por los autores.

Aquellos que amamos la Historia nos entusiasmamos al conocer que autores extranjeros de esta categoría abordaban la gesta nacional, aunque sea desde la óptica inglesa. Esperábamos también, para qué negarlo, que se ajustara a lo que efectivamente pasó en esos años. Y ahí fue donde apareció el pequeño conflicto entre lo que se hizo, lo que debió hacerse y lo que haríamos nosotros. Como mirar nerviosos un partido de fútbol, comiéndonos la uñas y moviendo la pierna ante una jugada, por el incontrolable deseo de patear, de estar ahí.

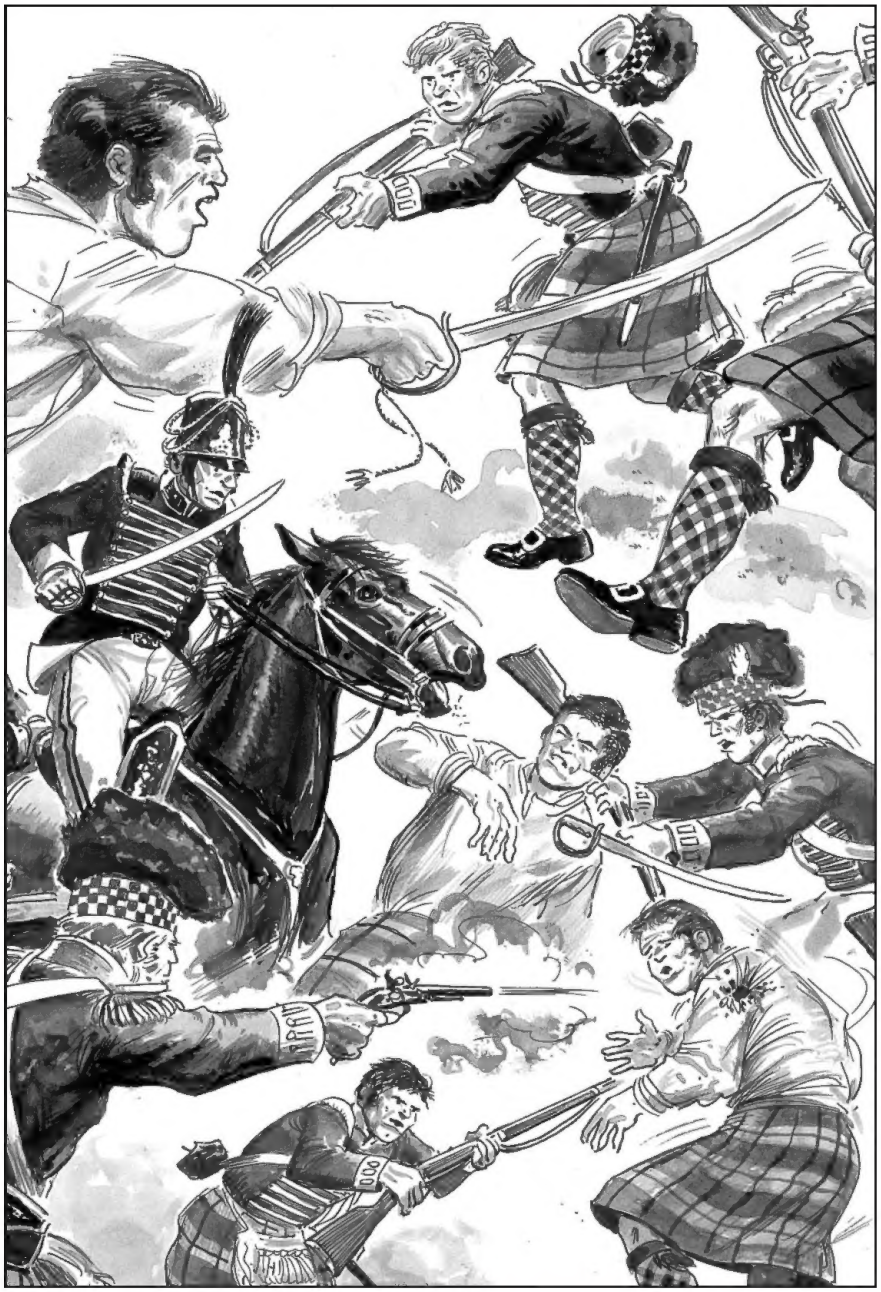
Debemos dejar en claro que muchas veces lo que pasó históricamente no favorece el desarrollo del guión de la historieta; pero no respetar la naturaleza de los acontecimientos puede llevar a tergiversar la Historia. En *El gaucho*, las escenas de batalla durante la toma del fuerte de Buenos Aires por parte de los ingleses, que supuestamente hacen referencia a la primera invasión, no se corresponden con los relatos históricos, simplemente porque esa toma nunca existió. El ejército británico dominó el fuerte sin un sólo disparo en la ciudad, que ya estaba rendida, entregada, antes de que los invasores entraran en ella. Y en la segunda invasión, los ingleses no llegan al fuerte porque son derrotados en las calles. Por otra parte, la fortaleza que aparece en *El gaucho* es muy similar a la de Colonia del Sacramento, en la República Oriental del Uruguay.

Además, las últimas escenas muestran a la Pirámide de Mayo ya construida, cuando la misma fue levantada mucho tiempo después, en honor a esos triunfos sobre las fuerzas británicas. Este último tramo es el que más evidencia las licencias autorales, porque buscan darle al relato un final inesperado y trágico. Y así, lógicamente, ganó la historieta que todos amamos ante la rigidez que algunas veces impone la Historia. *El gaucho* nos recuerda, en el minuto final, que no somos historiadores. Sino historietistas.

Tanto Oesterheld como Pratt, al igual que Arancio y Manara, inspiraron con sus obras nuestro trabajo sobre las invasiones inglesas, mostrándonos distintas formas de abordar un mismo suceso, enseñándonos diferentes dinamismos para ilustrarlo, buscando ese "otro punto de vista" que nos permita alcanzar nuestros propios objetivos.

El gaucho, con guión de Hugo Pratt y dibujos de Milo Manara.

© respectivos propietarios.



Carlos Casalla,
creador del Cabo Savino,
también colaboró en este
proyecto cultural de la unhil.

© respectivos propietarios.

En cambio, cuando un historietista trabaja estos mismos temas, otros son los parámetros de la narración. Tiene mayor libertad para contar lo que desea, basándose en documentación fehaciente, en base a distintos autores y, si es posible, visitando el lugar de los hechos para una mejor ambientación. Marca los tiempos de otra manera, sin seguir linealmente cada eslabón de esa cadena donde incluso, el final, puede llegar a ser el comienzo. Existen muchísimos ejemplos de estos casos, como el libro *El Túnel*, de Ernesto Sábato. En esa excelente obra, el relator en primera persona narra la historia desde los hechos ya consumados. Podría decirse que empieza por el final.

Y hago alusión a los libros porque aquel que desee convertirse en un aceptable guionista y dibujante de historietas históricas, deberá guarecerse permanentemente en ellos, escapando de la tormenta de la ignorancia, buscando la luz que le permita revivir los tiempos pretéritos. Contar con la mayor información posible es el objetivo, tanto para crear un ambiente acorde, como para vestir a los personajes involucrados en la trama, dotarlos de un lenguaje apropiado y hacerlos combatir (si fuera el caso) con las armas de la época. Pero también para poder tener diferentes opciones-senderos por los cuales optar, a la hora de iniciar un guión o un dibujo.

Quien no está acostumbrado a la lectura, difícilmente pueda dedicarse a la historieta histórica, ya que no siempre tendrá a mano la información documental y/o gráfica que necesite. Las blancas murallas de Lagash están dibujadas como las describieron los textos que leyeron Robin Wood y Lucho Olivera. Fue *La Biblia* el principal documento que posibilitó el encuentro de Gilgamesh y Jesucristo, en su último día como hombre. Carlos Trillo y Eduardo Risso nos hablaron de la nutrida documentación a la que recurrieron para poder escribir y dibujar, respectivamente, *Simón, una aventura americana*, protagonizada por un soldado en las luchas de la independencia.

Estas y muchas historietas más nos marcaron las pequeñas sendas a seguir en unhil, que nos han llevado de uno a otro lado de la delgada línea roja que une y separa a la historia y la historieta. "La idea es muy buena -nos dijo Rubén Meriggi, historietista y motor fundamental del libro *1806-Invasión*, recientemente publicado por Thalos-, permite contar la Historia de una manera entretenida y dinámica. Ideal para el pibe que va al cyber y está enganchado con la Playstation, muy acostumbrado a las sensaciones que le llegan desde la pantalla. Lo que tiene la historieta es que, sin dejar de lado el hecho histórico puntual, como puede ser la entrega de la espada de Beresford, también habla del contexto".

No es lo mismo hacer una historieta para el lector masivo que para un historiador. Son dos públicos completamente diferentes. Nosotros somos historietistas y, como tales, apuntamos siempre al público masivo. Este trabajo sobre las invasiones británicas no es una tesis histórica, no pretende serlo. Simplemente, trata de allanar los caminos para llegar al aprendizaje de la Historia. Haciéndola más divertida, más emocionante, utilizando personajes ficticios y otros, reales, olvidados.

"Un equilibrio muy difícil de conseguir" por QUIQUE ALCATENA

Lo de unhil me parece una idea excelente, porque lograron adornar la Historia, dibujar la cosa didáctica siendo fieles al lenguaje historietístico. Es decir, mantener el espíritu de la época con su lenguaje, modismo y características, inculcándole un ritmo que la vuelva interesante de leer y, al mismo tiempo, respete la verdad histórica. Es algo muy difícil de alcanzar, realmente. La historieta histórica a veces cae en el folletín o en algo excesivamente pesado. Digamos que se vuelve una especie de manual ilustrado; y unhil logró un equilibrio muy difícil de conseguir. Aparte, estilísticamente, la variedad que muestran me pareció muy interesante, con un muy alto nivel de trabajos, desde el estilo clásico hasta los experimentos visuales. Destaco mucho, sobre todo, lo de Segundo Moyano, que me pareció brillante. Además, no descuidaron la documentación histórica, de la que soy un fanático particularmente fastidioso. Cuando veo que la documentación no es completamente fiel, o es desprolija, me molesta mucho. Ustedes, sin que el dibujo tape la anécdota a contar, incluyen todo aquello que es imprescindible para comprenderla en su totalidad. En

uniformes, armas, vestidos, lugares, está transmitido el clima de la colonia. Muy bien logrado.

Testimonio recogido en septiembre de 2006, durante la exposición de "1806-Invasión" en el evento "Imaginario", en Santiago del Estero.

La grata sensación de haber logrado nuestro cometido, en algunos aspectos, la tuvimos cuando *1806-Invasión* se expuso por primera vez en la Casa Histórica de Tucumán, un sábado 12 de agosto de 2006, a exactamente doscientos años de la reconquista de Buenos Aires y con la valiosa presentación del historiador Ventura Murga. La opinión del público e investigadores resultó más que alentadora.

En *1806- Invasión* trabajaron los autores Arturo Soria, Guillermo Fabián, Néstor Martín, Juan Emilio Rossello, Rodolfo Paz, Bruno Salica, Jorge Soria, Segundo Moyano y Jorge Endrizzi, sumándose para *1807-Rendido un León* los tucumanos Héctor Palacios, Ariel Lucena, Gonzalo Cruz, Hernán Conde De Boeck, Federico Miniaci, Alejandro Nicolau, Pablo Moya, Emiliano Rodríguez, Javier Fernández, Javier Cecilia, entre otros. Como invitados especiales se encuentran Carlos Lottersberger, de Córdoba, Marcos Vergara, de San Nicolás de los Arroyos, Nicolás Rodríguez Juele, de Montevideo, Alejandro Aguado, de Comodoro Rivadavia. Lo que destacamos y nos enorgullece muchísimo, es la participación, justamente, de uno de aquellos autores enormes que han traspasado el mencionado Portal de la Eternidad, un pilar de la historieta nacional, como lo es el *Chingolo* Carlos Casalla, creador de personajes entrañables como *El Cosaco*, *Capitán Camacho* y el *Cabo Savino*, autor del episodio "Salven nuestras almas", incluido en el libro de Thalos.

La continuidad de este proyecto estará dada por la inminencia del bicentenario de muchos de los sucesos mismos de la Historia. Así, la Revolución de Mayo, las batallas de Tucumán y Salta, el Combate de San Lorenzo, los días de la Independencia Argentina serán tratados por unhil en el corto plazo.

"Desear saber es una forma de amar -escribió Alvaro Yunque-. Y sin amar a la Argentina, los argentinos no serán capaces de hacer historia argentina. Porque hacer historia es trabajar por el progreso y la libertad del pueblo donde se vive".

Lo mismo vale para la historieta.

Manuela Pedraza.
Dibujo de
Segundo Moyano.

© respectivos propietarios.

STAFF

Director: Fernando Ariel García

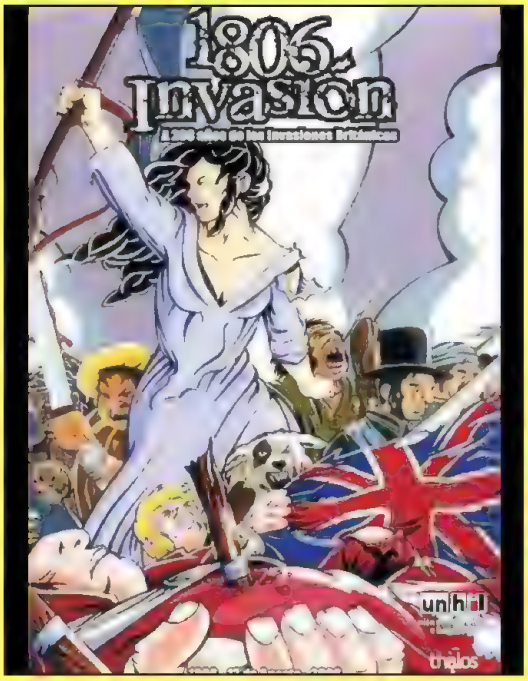
Colaboradores: César Carrizo, Néstor Martin, Hernán Ostuni, Juan Emilio *Oso* Rossello y Rodríguez Van Rousselt

Gurúes tecnológicos: Mariano Ostuni y Ana Ostuni.

Gracias: a toda la gente de la unhil y de Thalos, muy especialmente a Rubén Meriggi.

SONASTE MANECO
Número Especial
1806-Invasión
Septiembre de 2007

En las páginas que siguen, gracias a la generosidad de la unhil y Thalos, tenemos el placer de presentarles *Una cuestión de fe* (guión de César Carrizo, dibujos de Néstor Martin y arte final de Juan Emilio Rossello), tercer capítulo del libro *1806-Invasión*, que aquí se reproduce a todo color.



Socializar la historieta. En la introducción de su excelente, y por lo tanto recomendable, *Tiempos Heroicos* (Editorial Kapelusz, 1945), el investigador Ángel Rivera sostiene que "este no es un libro de textos, sino de lectura. Y si el autor ha logrado su designio, un libro de lectura amena, capaz de entretener hasta a quienes recorran sus páginas sin propósitos instructivos". Un libro que desde su portada ya marca una gran diferencia con lo que se publicaba hace sesenta años, con Soldados del Tercio de Gallegos o del Regimiento de Patricios en plena lucha, con sangre en el rostro en medio del humo de los cañones. Una ilustración sin firma de un autor que tampoco se cita en el interior del libro. Una tapa diferente para la época y que marca un claro antecedente del objetivo que tiene la obra, llegar de otra forma.

Lamentablemente, Ángel Rivera es un maestro que no goza del reconocimiento que merece. Su libro de lectura, plagado de "historias paralelas", es el verdadero inicio de esta inclinación que tiene nuestra agrupación de historietistas por reflejar la Historia nacional, de otra forma. Encontrar este libro allanó nuestros caminos, con una línea narrativa que en estos tiempos ha continuado el periodista Jorge Lanata en los dos tomos de *Argentinos*; y la sigue apuntalando el historiador Felipe Pigna en distintos medios.

¿Qué objetivos perseguimos con la unhil?

En los niños y en las escuelas: No sólo poder incentivar la lectura por medio de la historieta, sino que también sus páginas representen nuevos hechos y escenarios de una Historia que se imaginan sólo por las repetidas láminas escolares. Recuerdo, cuando niño, haber visto en manuales ilustraciones sobre el día de la independencia, con Narciso Laprida presidiendo el Congreso, con la clásica ventana de rejas y todo el pueblo del otro lado, mirando, sonriendo y gritando de júbilo. Ahí nomás, cuando en realidad el salón de la jura en la Casa Histórica de Tucumán queda a unos treinta metros de la calle.

En los Docentes: Este trabajo puede ser ese "resorte" que frecuentemente necesita para crear un interés generalizado, que facilite la transposición de los contenidos curriculares en lo que a Historia se refiere. Y cuando hablamos de transposición en el ámbito educativo, apuntamos a todo aquello que se dice en la teoría y que luego debe aplicarse a nivel áulico, que no siempre funciona si el maestro no apela a su creatividad, a su verdadera vocación.

En los amantes de la Historieta: Queremos lograr que se entretengan, que *1806-Invasión* resulte un divertimiento, con textos y dibujos dinámicos y que, a la vez, les permita conocer otros aspectos de la Historia que los libros en la escuela primaria y secundaria pasaron por alto. Cierren los ojos por un instante y traten de recordar a su profesora o profesor de Historia y qué es lo que le enseñó sobre las invasiones inglesas, además del agua y el aceite hirviendo, las luchas en las calles y el cabello largo de Liniers. ¿Sabía Usted que una tucumana mató a un inglés y fue incorporada al Ejército con uso de uniforme?, ¿que el guerrillero salteño Martín Miguel de Güemes dirigió un hecho único al tomar el barco Justine con su caballería y los Húsares de Pueyrredón? o ¿por qué no dejaron combatir a los indios en la defensa de Buenos Aires?

En los amantes de la Historia: Anhelamos saciar su sed de detalles, de logradas ambientaciones, de fieles uniformes y armas, de veracidad en los hechos y personajes para luego sí, como a los niños, cautivarlos con la magia de las viñetas.

A todo esto llamamos *socializar la historieta.*

AQUELLOS QUE VOCEABAN EL AGUA Y LA CARNE YA NO SE ESCUCHAN EN LAS CALLES CASI DESIERTAS. BUENOS AIRES ES UNA CIUDAD DE HABITANTES CATÓLICOS CON VERGÜENZA, DISPUESTOS A LAVAR LA AFRENTA INVASORA PROTESTANTE. MIENTRAS TANTO, BERESFORD ESCRIBE EL 16 DE JULIO A CASTLEREAGH QUE "LA SATISFACCIÓN DEL PUEBLO VA CRECIENDO DÍA A DÍA" GRACIAS AL JURAMENTO DE LEALTAD DEL CLERO.

EL PRIOR DE LOS DOMINICOS FRAY GREGORIO TORRES- ADEMÁS DE JURAR, PASARÍA UNA DEPLORABLE CARTA: "LA PÉRDIDA DEL GOBIERNO (EL ESPAÑOL) EN QUE SE HA FORMADO UN PUEBLO (EL PATRIOTA), SUELE SER... MUCHAS VECES, EL PRINCIPIO DE SU GLORIA... LA SUAVIDAD DEL GOBIERNO INGLÉS Y LAS SUBLIMES CUALIDADES DE V. E. (VUESTRA EXCELENCIA BERESFORD) HACEN ESPERARLO... LA RELIGIÓN NOS MANDA RESPETAR LAS AUTORIDADES SECULARES Y NOS PROHÍBE MAQUINAR CONTRA ELLAS, SEA LO QUE FUERE SU FE, Y SI ALGÚN FANÁTICO IGNORANTE ATENTASE TEMERARIAMENTE CONTRA VERDADES TAN PROVECHOSAS, MERECERÁ LA PENA DE LOS TRAIDORES A LA PATRIA Y AL EVANGELIO".

OBSECUENTES QUE LLAMAN TRAIDORES A LOS LEALES A LA PATRIA, A LOS QUE CONTRADICIENDO LOS PRECEPTOS DE SU RELIGIÓN, DAN SU VIDA POR ELLA.

Una cuestión de fe

guión de César Carrizo

dibujos de Néstor Martin

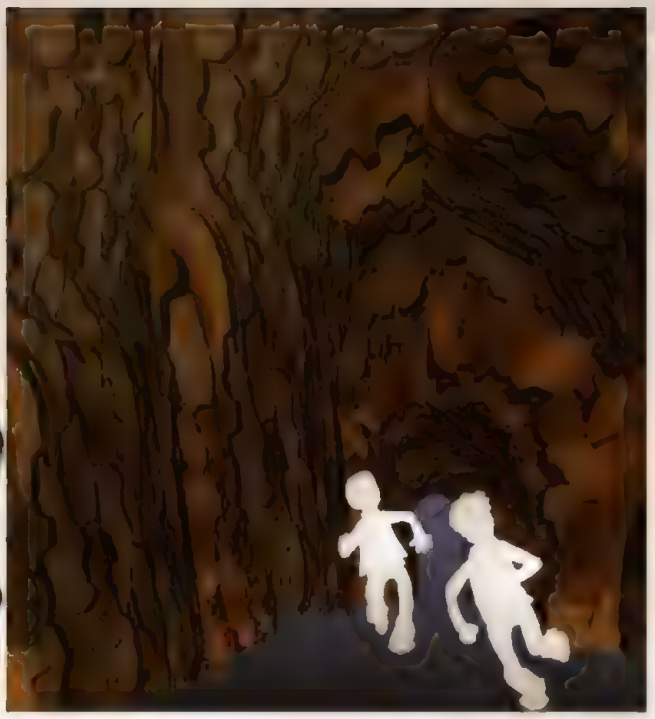
color de Juan Emilio Rossello

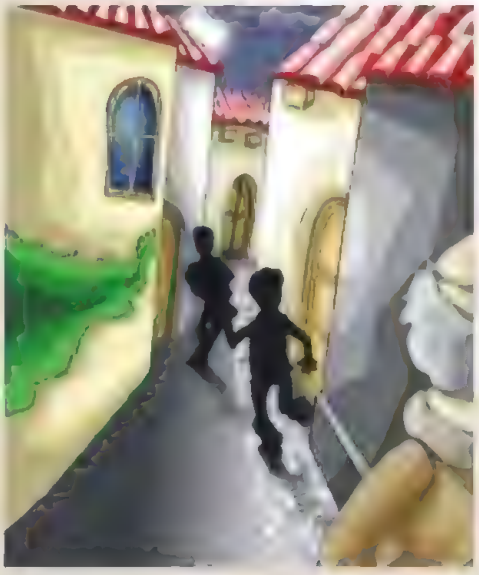
guardad silencio y moveos despacio... con mucho cuidado
...
con mucho cuidado os dije...
...

tendremos una sola oportunidad de acabar a estos herejes y quiero estar para ello...
nosotros también... disculpe el descuido padre
las paredes del túnel transpiran restos de la dura tosca, llorando tierra.
El recorrido no es extenso, pero el forzado silencio lo hace eterno.
shhh... escuchen eso
¡ey!, ¿quién anda ahí?...

tranquilizaos, somos nosotros
con mucho cuidado... eso es, así despacio.
muy bien, con esto bastará
sentenach, ¿no cree usted que deberiamos asegurarnos que la pólvora será la suficiente?... hay que acabarlos de una vez...
mmm... tal vez tengas razón
padre josé, ¿puede conseguirnos más barriles?
pues si, queda uno solo. no será fácil conseguir más, las guardias inglesas se estan haciendo frecuentes, esta piara de herejes sospecha
pues entonces envíe a sus negros por ese barril y más que nunca encomiéndonos, a nuestro amado patrón en las alturas...

ya habéis escuchado... traed ese barril lo antes posible
en cuanto menos lo piense, estalemos aquí.





¡¡mmm!!!

pedlo, ¿dónde estás?

hola negro... ahí tienes a tu amigo... y disculpa si no pudo despedirse...
mucho tiempo ha pasado... veo que hasta te vistes como nosotros
diez años... diez años esperando este momento...

cada día que ha pasado esperé este momento, solo para encontrarte y matarte lentamente...
... cortarte la lengua y que tragues tu sangre, luego tu pellejo en tiras y por último...
... sentarme a ver como tus tripas se secan al sol...

SOCK
BG
AN

vamos, levántate manuel, ¿qué esperas ahí?
... pelo, padre... usted lo mató... usted...
pues si no lo hacía, estarías con el ojo blanco... muerto...
padre... gracias pol salvarme la vida... solo espelo que ...
...solo espelo que su alma pueda salvarse ...
gracias manuel...
...es una cuestión de fe...
fin

Los Túneles de Buenos Aires

tomado del Programa Historia Secreta - Buenos Aires, de la productora Cuatro Cabezas para the History Channel

Daniel Malnatti, periodista:
Si el Contrabando no fue la finalidad de esto túneles, ¿qué misterio esconden entonces los pasadizos que aún recorren el subsuelo de la Ciudad?, ¿Cuál es la verdad sobre estas construcciones que inspiran infinitas leyendas?
Daniel Schavelzon, Arqueólogo:
Los Túneles de Buenos aires, por los menos los Túneles antiguos, del Siglo XVII, son parte de un sistema defensivo que consistía en una pequeña galería de túneles. muy modestos, muy simples, algunos de un metro veinte, un metro treinta de altura, a veces sesenta centímetros de ancho, incómodos, húmedos, sucios, pero que servían para evacuar una Ciudad sin defensas, sin murallas, sin acantilados, sin bosques, sin selvas alrededor, y era la única forma de sacar a las personalidades de la Ciudad, en el caso de que la Ciudad fuera tomada

Malnatti:
Hoy sabemos que los túneles formaban parte de una plan de defensa militar, y es posible imaginar su utilización en 1806 y luego en 1807, cuando la Ciudad de Buenos Aires fue ocupada por tropas inglesas.
Schavelzon:
Los ingleses toman la Ciudad y uno de los Cuarteles, uno de los sitios donde se instalan, era la antigua Ranchería. La Ranchería era un conjunto de edificios o de ranchos que habitualmente eran usados para tener esclavos. Ese sitio, muy grande, fue aprovechado por los ingleses para usarlo como Cuartel.
Lo que se le ocurre a un Señor, Sentenach y a sus socios, es realizar un túnel que salga desde una de las ramas de estos túneles para llegar hasta el Cuartel de la Ranchería, poner una bomba y destruir a los ingleses desde abajo.

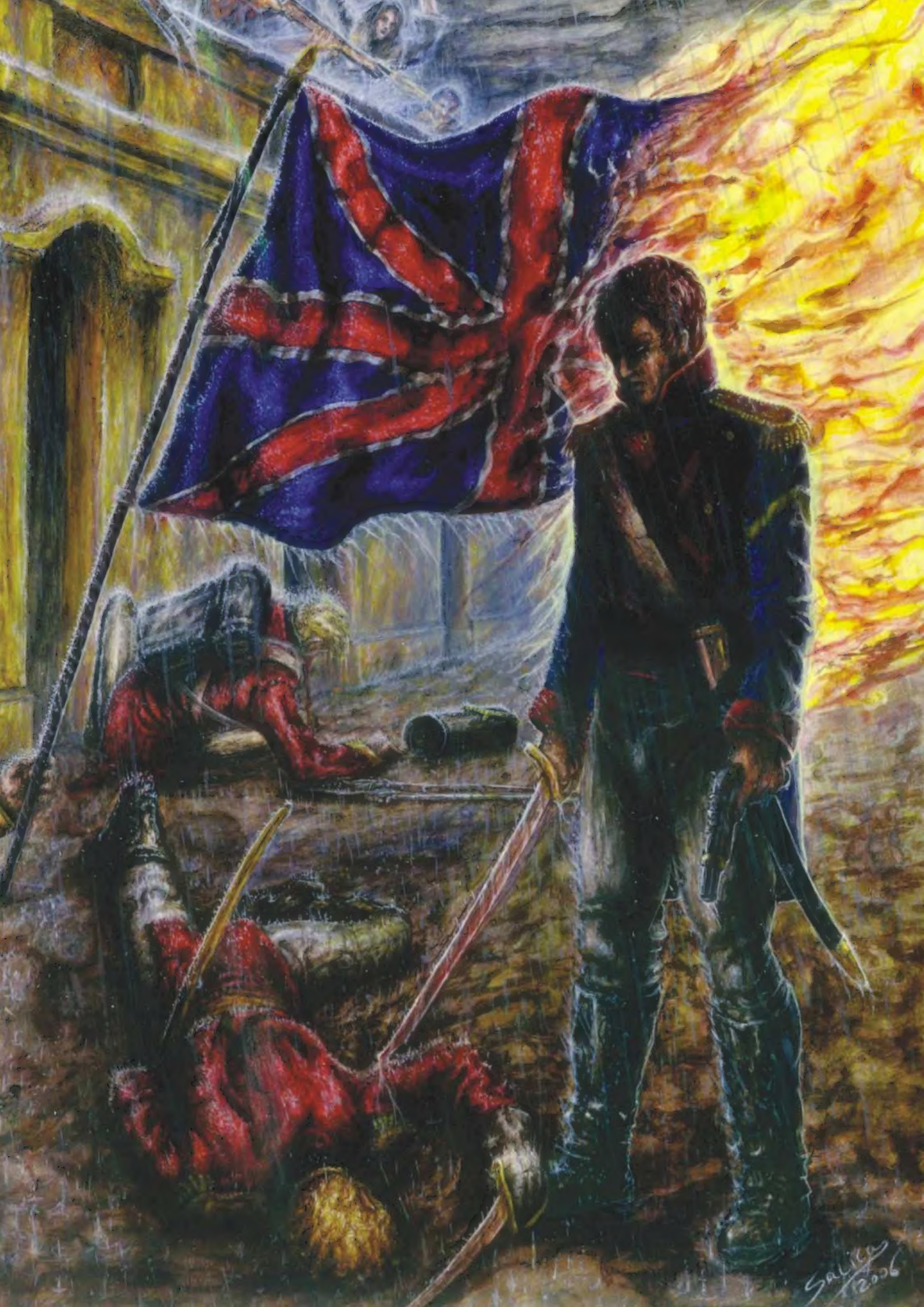
Malnatti:
Poco se sabe de Sentenach, salvo que fue un arquitecto catalán que mediante la construcción de un túnel, imagino la expulsión de los ingleses de Buenos Aires.
Schavelzon:
El Túnel de Sentenach existe. Está debajo de la Iglesia de San Ignacio, dos ramales muy pequeñitos que salen hacia la izquierda, entrando al túnel. Intentaba cruzar casi cien metros para poder llegar hasta donde estaban los invasores ingleses. Lo que no tomó en cuenta es que esta tierra, la tosca, es extremadamente dura, le llevó mucho tiempo hacerlo, y cuando había excavado escasamente unos metros, ya los ingleses se habían rendido.

Malnatti:
El ingeniero catalán fracasó en su plan para volar la guarnición inglesa, pero dejó su túnel para alimentar la fantasía sobre una Buenos Aires subterránea.

** para tener mayor información sobre la arqueología urbana de buenos aires, puede visitar el sitio http://www.danielschavelzon.com.ar*

..."Entre los cabecillas de los grupos que actúan en la ciudad, se destacan Felipe Sentenach, Gerardo Estevé y Llach, José Fornaguera, Esquiza y Juan de Dios Dozo. Estos son los hombres que ponen en marcha el célebre "plan de las minas", con el cual pretenden volar los emplazamientos de las tropas británicas: el Fuerte y el cuartel de la Ranchería (este último ubicado en la actual esquina de Perú y Alsina).

http://www.curiosamonserrat.com.ar/historia/lasinva/lareconquista2.html


Salick
12006